

| | MES. | TRIMESTRE. |
|--|--------|------------|
| Madrid..... | 10 rs. | 30 |
| Provincias..... | 12 | 34 |
| dem por medio de comisionado ó li- brerías de la Admi- nistración..... | 14 | 40 |
| No al extranjero..... | 24 | 70 |
| idem por medio de comisionado ó li- brerías de la Admi- nistración..... | 28 | 80 |
| En las Américas..... | 30 | 90 |
| Filipinas..... | 30 | 100 |
| Número sueldo UN REAL. | | |

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos
línea ó espacio convencional, según las cir-
cunstancias de los mismos. También se ad-
miten remisiones y comisiones á precios
especiales convencionales.
EL SOCIO DE ESPAÑA se publicará todos
los días á excepción de los lunes y las gran-
des festividades del año.

Año VI.

[MADRID.—Domingo 27 de Junio de 1875.]

Núm. 1631.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID.—Administración y Redacción de
este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.ºEXTRANJERO.—París, para suscripciones y
anuncios C. A. Baezra, rue Talbott, 55.
Londres, para anuncios y suscripciones C. A.
Baezra, 4, Cecil Street Strand.En Madrid la suscripción se abonará en efec-
tivo. Las provincias del propio modo, ó por
librerías del giro mismo, ó en el caso de correo,
también por libras de exacta realización á
favor de la Administración de este último
manera ó bien haciendo el abono en efectivo
se servirán las suscripciones en Ultramar.El importe de las suscripciones que se envíen
en cualquier clase de giro, se aplica que
sea en carta certificada.

LA VERDADERA CAUSA.

Anuncian algunos periódicos, que en la submisión de los nueve se ha comen-
zado á tratar de la cuestión religiosa, y
cada cual da las noticias que más le con-
viene dar acerca de lo sucedido en la dis-
cusión. Uno de nuestros colegas dice
que se ha presentado la singularidad de
que los más liberales de la comisión ha-
yan sido los más intransigentes y decidi-
dos por lo que llama la tolerancia reli-
giosa.

Los demás periódicos que tratan del
asunto, se expresan en el sentido de que
esta cuestión se habrá de resolver en fa-
vor de la libertad de cultos, y entonan
cánticos de triunfo como si ya hubiesen
venido y nada les quedase por hacer. Por
supuesto, que al hablar de la cuestión y
referirse á los que puedan defender la
unidad religiosa, emplean la frase de
«rancias preocupaciones» y otras análo-
gas, diciendo que el derecho moderno y
las costumbres de Europa, rechazan lo
que respecto de unidad religiosa había
hasta 1868.

¡Qué aviso tan á tiempo y tan eficaz es
el lenguaje de esos periódicos á propó-
sito de la cuestión religiosa! ¡Que signifi-
cativo es que sean ciertos periódicos los
que entonces anticipadamente cantaban
de alegría, al asegurar que se establecerá
la libertad de cultos! ¡Qué poco isabelinos
primero, y qué poco alfonsinos después,
eran esos periódicos que ahora parecen
recurrir en cantar *El Trágala*, á los que
entonces defendíamos, como siempre de-
fendimos, la monarquía tradicional con
todos sus atributos y consecuencias!

Hoy emplean esos periódicos un len-
guaje más desafiante que en los tiempos
en que se hallaban como en su natural
elemento, defendiendo la revolución. En-
tonces tenían consignada en la Constituci-
on, como antes habían tenido en el
programa de las juntas, la libertad de
cultos; entonces también veían lo que
daba de sí, y lo que significaba, la liber-
tad; las ridículas exhibiciones de lo que
llamaban el *quemadero*, que por cierto ni
nunca habían estado; las brutales
escenas de la nunciatura y el arrastre
de las armas pontificias por una turba
soez; los atropellos y violencias de la
noche en que se celebraba el vigésimo quin-
to aniversario de la elección del Papa; los
artículos de ciertos periódicos, y muchas
cosas que no queremos recordar.

Entonces no pedían entonar ditan-
tos á una libertad que de tal manera se
revelaba, y que ofrecía los más ridículos
resultados en la propaganda protestante.
Entonces se había hecho célebre el dicho
feliz de aquel improvisado neófito, ó que
intentaba serlo del protestantismo, quan-
do interrogado por el pastor protestante
acerca de los fundamentos ó motivos de su
mudanza de creencias, contestó con el acen-
to de la mayor sinceridad: «Si señor; quie-
ro hacermos protestante, para dehonrar á
mi familia.» Entonces debía caer hasta
raído defender lo que había merecido:
primero, la exorcación pública, y después,

el ridículo y las carcajadas, aun de los
más despreocupados.
Ahora ya es otra cosa: es preciso de-
fender á todo trance la revolución, y para
ello, nada mejor y más conducente que
defender los principios fundamentales de
esa misma revolución: es preciso defen-
der la libertad de cultos y el sufragio
universal y los derechos individuales, no
por lo que sean y valgan por sí mis-
mos, sino porque se consignaron en los
programas de las juntas y en la Constituci-
on de 1869; porque son el espíritu, la
carne y los huesos, nervios y piel de la
revolución. Aceptábase esos principios, y
ya se verá á donde se vá y se llega con las
consecuencias.

Son, se dice, conquistas de la revolu-
ción. Es verdad, y como tales, grandes
injusticias y altísimas inconveniencias,
como lo son todas las que se hacen para
causar la ruina del conquistador ó de lo
conquistado. Son conquistas de la revolu-
ción, es cierto; pero también lo fué el
destronamiento de la dinastía de Borbon,
y á lo que la hemos reconquistado con
aplomo general, y para bien de la nación
española.

Se confunde ó se pretende que se con-
funda á la unidad religiosa con la intole-
rancia, y se quiere hacer creer que se re-
trocede á los tiempos de Torquemada.
Demasiado saben los que tal dicen que
en los tiempos en que la unidad religiosa
era parte esencial de la primera ley del
Estado y fundamento de nuestra organi-
zación política social, nadie los perseguía
ni les preguntaba por su creencia religio-
sa, limitándose en este particular la ley
civil á impedir el ejercicio público de otro
culto y á que no se infiriese público agrio-
vio á la religión católica. Hablar de intole-
rancia es pretender hacer el *bú* á los
incantos, como en los primeros tiempos
de la revolución se hacía con el *quemado*.

Estamos en la honrada creencia de que
los individuos de la comisión de los nueve
habrán mostrado verdaderamente des-
preocupados, haciendo severa justicia de
las alharacas de los que no pretenden
otra cosa sino que volvamos por pasos
contados á épocas de negro recuerdo para
todos los hombres de bien. Dice uno de
nuestros colegas, que los que pasan por
más liberales en la comisión, son los que
se muestran más intransigentes ó sea
más decididos en favor de la unidad reli-
giosa. Es que han visto de cerca lo que
es la revolución y lo que ha dado y puede
dar de sí: son hombres experimentados,
y no hay argumento que convenza más
que la experiencia.

CRÓNICA DEL DÍA.

Un tanto alarmado nuestro colega *La
Epoca*, se hace cargo de la noticia dada
por *El Tiempo* de que el ex-infante don
Juan, padre del Pretendiente, se había
dirigido á Paz con objeto de acompañar
á las Provincias Vascongadas á doña Mar-
garita y demás individuos de la familia
de Este.

Conocida la historia de este personaje;

sus repetidas instancias de residir en Ma-
drid durante la monarquía de Doña Isa-
bel II; conocidas sus tendencias y las cir-
cunstancias que tanto contribuyeron á
que el partido carlista le demostrase la
más significativa aversión, es extraño ver-
le hoy, según las apariencias, tan sometido
y afecto á la escuela política de su hijo,
y lo que es más extraño todavía, que los
carlistas, tan tenaces como intransigentes,
puedan simpatizar con aquel persona-
je que tanto se distinguió por sus humi-
llantes veleidades.

Se nos figura que los propósitos de
esta familia, de que dió cuenta *El Tiem-
po*, traen un origen sospechoso, y que la
noticia no tiene otro fundamento que el
deseo de publicar algo que desvanezca el
mal efecto que han producido en el cam-
po carlista la toma del fuerte de Miravet,
y la situación angustiosa en que se en-
cuentra la facción que manda en el Cen-
tro Dorregaray.

Si los carlistas que propenden á esta
clase de artimañas tuviesen memoria, no
habrían escogido este asunto para el buen
resultado que se prometen con semejante
noticia, pues deberían recordar que la
renuncia de la familia en la llamada corte
de Oñate, es decir, que la llegada al
campamento de la princesa de Baira, fué
la señal de decadencia que experimentó
el ejército carlista, puesto que desde en-
tonces se desarrollaron las más profan-
das rivalidades, creciendo además los
disgustos que proporcionaban los dispen-
dios que exigía la presencia de una su-
puesta reina que, dándose el título de
tal, infla en las deliberaciones de los
consejeros del Pretendiente, y formaba
su camarilla, ocasionada á graves y tras-
cendentes desazones.

A ser cierta la noticia dada por *El
Tiempo*, y teniendo en cuenta los ejem-
plos que hemos indicado, puede adivinarse
hasta dónde llegarían las marmaracio-
nes, las habillitas y las intrigas, residen-
do en aquel perturbado campo, no sola-
mente la esposa de D. Carlos, sino el ex-
infante D. Juan, menospreciado y hasta
aborrecido por los carlistas antiguos y
modernos.

La Epoca piensa, que conocida la afi-
on del carlismo á todo lo teatral, y aun
suponiendo, lo que le parece improbable,
que sea formal el propósito de D. Juan
de traer á Darango ó á Oñate á doña
Margarita y á los demás miembros de la
familia de Este, le parecería que intentan
limitarse al anuncio, ó que el viaje se
reduciría á una mera visita.

Sin embargo, la noticia que vamos co-
mentando, se presta á serias reflexiones,
La Epoca las emite de la manera siguien-
te: «Siendo, como somos, dice el colega,
amigos de las buenas y cordiales relacio-
nes con los países extranjeros, pero más
especialmente con aquellos que son veci-
nos nuestros, no podemos creer que el de
Francia, sabedor de un hecho de la signi-
ficación que tendría la venida de la fami-
lia de D. Carlos á España, diese el ejem-
plo, escandaloso por contrario á las buenas
relaciones internacionales, y á los
compromisos que ha aceptado al recono-
cer, como las demás grandes potencias, el

trono de D. Alfonso XII, de permitir que
la familia de D. Carlos pasase tranquila-
mente la frontera. Repetimos que el he-
cho nos parece en alto grado inverosímil,
y que no nos atrevemos á sospechar del
gobierno francés que tácita, ni mucho
menos expresamente, le preste asenti-
miento. Obraría en este último caso, no
solamente contra los intereses de España
y contra el derecho internacional público,
sino también contra los intereses de la
misma Francia. Es preciso decir la verdad
en esta materia, por más que ya de mu-
chos sea conocida. La cuestión que se ven-
ta en las provincias Vascongadas y Na-
varra no es exclusivamente española; la
bandera que allí se levanta representa la
causa del antiguo régimen contra la liber-
tad política y las instituciones modernas:
la de la intolerancia y el fanatismo contra
la libertad del pensamiento y contra las
ideas y costumbres que hoy prevalecen
en todos los pueblos cultos y en todos los
Estados, sin exceptuar el que se contiene
dentro de los muros del Vaticano.

Por esta razón, el campo de D. Carlos
recibe incesantemente, y ha recibido en
mayor proporción antes de ahora, subse-
ditos, socorros y auxilios de toda clase de
los legitimistas, los intransigentes y los
fanáticos de muchos países de Europa y
aun de América. Sin ese concurso de ele-
mentos extranjeros, á quienes nada im-
portan la paz ni la honra de España, el
carlismo, que no ha sido nunca en el ac-
tual período un partido español, sino la
negación de todo cuanto á España intere-
sara, hubiera ya sucumbido. Para cerrar la
puerta á esos auxilios del extranjero, es
para lo que hemos pedido que se haga
real y efectivo el bloqueo de la costa, y
que el gobierno de la nación vecina vigile
y cierre herméticamente la frontera.

De todas maneras, supone *La Epoca*
que se ha conseguido mucho en lo que es
la última materia concierne en los seis me-
ses transcurridos desde la restauración del
trono de D. Alfonso; más, por lo mismo,
sería contradictorio y por todo extremo
deplorable, que el gobierno francés de-
jase pasar la cabeza después de haber inter-
ceptado el camino de los miembros.

«Por inverosímil que sea esa conducta
en un gobierno que tan espontánea y sa-
tisfactoriamente se ha apresurado á adhe-
rirse á la actitud de las otras grandes po-
tencias respecto del carlismo alzado en
armas, cree *La Epoca* que el nuestro está
en el caso de desplegar gran actividad y
energía para evitar un hecho que, por su
significación moral, ya que no por su in-
fluencia material, sería lamentable y pro-
duciría muy mal efecto en Europa. Ve el
colega que la opinión se ha significado lo
bastante á costa de dos miembros muy
caracterizados de la familia de Este, cuya
venida se anuncia, para que nadie pueda
tener la menor duda acerca de ella. En
fin, después de la carta injuriosa á mu-
chos gobiernos extranjeros que el Preten-
diente hizo circular con motivo de la ma-
nifestación de Gratz, no puede compren-
der que haya ninguno de los primeros
que acepte la menor solidaridad con una
causa que tan abiertamente patrocina y
enalza el salvajismo.

No ha llegado aun Francia á constituir
por completo la forma de gobierno por la
cual se ha de regir; mas cualquiera que
esta sea, salta á la vista que no puede to-
ner semejanza con el régimen que el car-
lismo defiende, ni puede, sin abdicación,
erigirse en protector de las ideas que sus-
tenta. Opina el colega, por consiguiente,
que el gabinete del mariscal Mac-Mahon
no dará á la nación española motivo al-
guno de queja en el asunto á que vamos
refiriéndonos, suponiendo que el viaje á
Paz del ex-infante D. Juan con objeto de
acompañar á las provincias Vascongadas
á doña Margarita y demás individuos de
su familia, sea algo más que uno de esos
anuncios teatrales de que el carlismo suele
echar mano para disimular su flaqueza y
mantener las esperanzas de sus partidá-
rios, no poco desconcertados ya por los
golpes que la causa está recibiendo.

Todos los periódicos están conformes
en asegurar que en la última reunión de
los individuos de la subcomisión de nota-
bles, predominó, como en las anteriores,
el espíritu más conciliador.

La discusión, según *La Corresponden-
cia de la Mañana*, versó principalmente
sobre el título de la Constitución que se
refiere á los deberes y derechos de los es-
pañoles, conocidos con el nombre de de-
rechos individuales.

Según nuestros informes, añade el colega,
que tenemos por exactos, los notables que han tratado
hasta ahora en la discusión del título primero, han
procurado demostrar en sus discursos que están
dispuestos á que queden perfecta y claramente
definidos todos los deberes y derechos, á fin de que
no haya falta de cumplimiento en los primeros por
parte de los ciudadanos, ni invasión de los segun-
dos por parte del Gobierno.

También parece que se trató ligeramente de la
cuestión religiosa.
El señor conde de Toreno tampoco pudo asistir
anoche á la reunión del Senado por impedírselo la
que celebraba á la misma hora con la asamblea de
asociados en el Ayuntamiento, si bien ha autorizá-
do al señor marqués de Barzanallana para que vote
en ausencia suya.

La reunión terminó próximamente á la una de la
mañana.
El Imparcial, mirando la cuestión bajo
el punto de su deseo, escribe lo siguiente:

«Los notables, en su reunión de anoche, empe-
zaron á discutir la cuestión religiosa, separándose
á las doce sin haber hecho más que sentar prin-
cípios generales bajo el punto de vista del de-
recho.

El debate fué sostenido principalmente por dos
de los notables, paladin el uno de la unidad reli-
giosa y de la libertad de cultos el otro, tan amplia,
razonada y enérgicamente este último como lo re-
clamaban la fuerza de los hechos y la incontrastable
lógica del derecho moderno.

Asegúranos que en la reunión de anoche se ob-
servó el caso rarísimo de que algunos de los hom-
bres á quienes podía considerarse más fuertemente
apegados á rancias preocupaciones, se mostraron
tolerantes y hasta inclinados á dejarse empujar por
las corrientes liberales, mientras que otros, repre-
santes de ideas más avanzadas, se declararon in-
transigentes y decididos partidarios de la intole-
rancia. Nos abstendremos de hacer comentarios
mientras no tengamos perfecta seguridad de este
singularísimo acontecimiento.

Otro periódico matutino coincide con
El Imparcial, y da á guisa de detalles que
merecen ser conocidos:

«La subcomisión constitucional, dice, se reunió
anoche para tratar de la cuestión religiosa, último
punto sobre el que deban ocuparse los nueve no-
tables.
Parece que se presentó por uno de los tres con-
sejeros: no es más que un aprendiz fugitivo; yo lo
afirmo.

—No sea Vd. injusto para conmigo, Mr. Peebles;
estoy cierto de que no tiene Vd. nada que alegar
contra mí; y puede Vd., si gusta, certificar á estos
señores que estudio el derecho en Edimburgo, y
que me llamo Darrie Latimer.

—Yo afirmé! ¿Y cómo? Mucho me falta á
mí para tener esta certeza. No sé cuál es su nom-
bre de Vd., y todo cuanto puedo decir es *nihil no-
vum in causa*.

—Buen testigo cita Vd. á su favor! ¡Eh! me dijo
Mr. Foxley. Pero voy á hacerle una ó dos pre-
guntas. Dígame Vd., ¡hum! amigo: ¿juraría usted
en forma que este joven es un aprendiz que se ha
fugado?

—Señor, respondió Peebles, que había tomado
un exterior más respetoso con el juez desde que
se había tratado de darle de cenar; prestaré cual-
quiera juramento que sea regular, cuando una causa
debe decidirse por el que se me exija: es pleito ga-
nado. Pero la propuesta que V. S. se ha servido
hacerme, me ha dado á conocer que tengo la bar-
ruga hueca como una caja de tambor.

—¡Eh! ¡Bueno! Se le llenará á Vd., si es cosa
posible. Pero, ¡hum! dígame Vd. antes si este joven
es en realidad lo que Vd. supone ser. ¡Oh! Nick,
escriba Vd. su declaración.

—Quiero decir, señor, que tiene... los cascos
muy lieros; jamás ha querido dedicarse al estudio:
en una palabra, es *daft*, verdaderamente *daft*.

—¡Daft! ¡Hum! ¿Qué entiende Vd. por *daft*?

—¡Eh!

(Se continuará.)

FOLLETIN.

(66)

REDGAUNTLET

POR

[WALTER SCOTT.]

(Continuación.)

Sentéme en un rincón, procurando ocultarme á
la vista de todos, y escuché el diálogo siguiente, en
el que jamás hubiera creído poder tomar tanto in-
terés, siendo Pedro Peebles uno de los interlocu-
tores:

—«Es aquí en donde venden Vds. los mandatos,
repitió Pedro Peebles, los mandatos no están regu-
lados?»
—«¡Hum! ¿Cómo dijo el juez Foxley; qué de-
monio quiere Vd. decir? ¡Eh! ¿Para qué necesita
usted un mandato?»

—«Para capturar á un joven legista que está en
meditaciones *fugas*, porque se ha hecho cargo de mi
solicitud, ha defendido mi causa ante el tribunal,
le he dado buen estipendio, y tanto aguardante
como pudo beber aquel día en casa de su padre...
le gusta un poquito demasiado el vino destilado
para la edad que tiene.

—«¡Oh! ¿Qué le ha hecho á Vd. este borrachon-
cillo para que venga Vd. á formarme su queja?»
¡Eh! ¡Hum! ¿Le ha robado á Vd.? ¡Hum!

—«Me ha robado su propia persona, señor, su
auxilio, sus desvelos, su asistencia, que me debía á
mí, cliente suyo, *rationi officii*. Esto es, como un-
ted ve, que ha tenido su estipendio, bebido un

muchkin de aguardiente y pasado la frontera de-
jando mi causa medio ganada, medio perdida, como
el pez que salta sobre la arena. Algunos muchachos,
pues, que no son tontos, y que están acostum-
brados á discutir puntos de derecho conmigo en el
vestíbulo de la sala de justicia, me han dicho que
no podía hacer cosa mejor que armarme de valor,
y echar á correr tras él. Encontré su rastro en
Dunfriess; le he ido siguiendo en el otro lado de la
frontera, y le pido á Vd. un mandato, una requisitoria
contra él.

—«¿Cómo me latía el corazón, querido Alan, al oír-
le explicarse de este modo! Estás cerca de mí, no
hay duda, y me constan también tus intenciones: lo
deja todo para venir á socorrerme. ¡Será, pues,
extraño que, conociendo tu fiel amistad, tu sagra-
didad, tu perseverancia, se encuentre mi corazón
aliviado del peso que le agobiaba! ¿Qué la alegría
renanza involuntariamente debjo de mi pluma, y
que mi corazón lata como el de un general al oír
el tambor que le anuncia la llegada de un aliado,
sin cuyo auxilio hubiera perdido la batalla que iba
á dar?»

Tuve, sin embargo, gran cuidado de reprimir
todo movimiento de gozo que la sorpresa hubiese
podido ocasionarme; pero seguí prestando toda mi
atención á lo que pasaba en aquella extraña reunión.
El infeliz Pedro Peebles acababa de declarar es-
pontáneamente que había caído completamente en la
trampa que le habían armado algunos jóvenes de
aquellos á quienes sirve de juguete; pero hablaba
con tanta confianza, que el juez, que parecía ha-
llarse con algún temor secreto de comprometerse
en este asunto, y de quedar burlado su sencillez
por la astucia superior de sus vecinos de la fron-
tera opuesta, como sucede algunas veces, se volvió

hacia el escribano, manifestando en su semblante
hallarse más que medianamente apurado.

—«¡Nick! ¡Hum! ¿Qué demonio! ¡No dices nada?
¡Eh! Aquí se trata aun, según veo, de leyes esco-
cesas... ¡ah!... y de escoceses también.

Aquí dirigí una mirada hacia el dueño de casa,
haciendo á su escribano una señal de inteligencia.
«¿Quisiera, añadió, que el Solway fuese tan hondo
como ancho; porque con esto tendríamos alguna es-
peranza de tener menos visitas.

Maseo Nicolás habló un instante en voz baja
con Peebles, y en seguida dijo al juez: «Veo que
desea tener un mandato de prohibición de pasar la
frontera; pero estos no se conceden sino contra
deudores, y él solicita uno contra un abogado.

—«¿Y por qué no exclamó Pedro Peebles en tono
aspero, ¿y por qué no? ¿Quisiera yo saber. Si un jo-
rnalero se niega á trabajar, concederá Vd. un man-
dato para precisarle á cumplir su tarea; si una se-
gadora quiere marcharse en medio de la siega, bien
la obliga Vd. á que vuelva á coger la hoz; si un
operario en las minas de carbón ó de sal no se pre-
senta á la lista, en un abrir y cerrar de ojos le da
usted de firme en el hombro; y con todo, el daño
que pueden ocasionar no asciende á una fanega de
un ó de otro; y aquí tiene Vd. á todo un abogado
que se niega á cumplir su contrato; que me causa
un perjuicio de seis mil libras esterlinas, esto es,
tres mil que debería ganar, y tres mil que por causa
suya voy á perder; ¿y Vd., que se precia de hacer
justicia, me rehusa á mí un mandato para capturar
al fugitivo! ¡Me parece muy particular el modo que
ustedes tienen de administrar justicia en este país!

—«Es preciso que este hombre esté borracho, dijo
el escribano.

—«Completamente en ayunas, como no fuere del

pecado, respondió Pedro Peebles; no he bebido más
que un vaso de agua fría desde que he pasado la
frontera; y con todo, me parece que ninguno de us-
tedes me dirá: «¡Perro, quieres beber?»

El juez pareció conmovido con este discurso.
«¡Oh! ¡Hum! dijo, nos estás hablando como si te
hallaras delante de tus jueces pordioseros. ¡Eh! Bá-
jate á la cocina, ¡ah! si mi vecino me permite tomar
esta libertad en su casa; come un bocadillo, bebe un
trago, ¡eh! y te afirmaré que quedarás satisfecho de
la justicia que te haremos.

—«No me negaré á tan cortésano ofrecimiento,
dijo Pedro Peebles saludando al juez; ¡ojala la gra-
cia del cielo sobre V. S., y le infunda la sabiduría
que conviene en esta causa singular!»

Quando vi que Pedro Peebles iba á salirse de la
sala, no pude prescindir de hacer un esfuerzo para
que declarase al juez quién era yo; con esto me fué
haciendo él, y saludándole le pregunté si hacía memo-
ria de mí.

Después de haberme mirado con ademán sorpren-
dido, y de haber tomado un gran polvo, mi buen
litigante pareció al fin conocerme.

«¡Si hago memoria de Vd. exclamó: si por cier-
to, como soy Pedro, que me acuerdo. Señores, no
le dejen Vds. escapar! ¡Constables, asegúrenle us-
tedes bien! En cualquiera parte que se encuentre á
este bribonzuelo, se puede tener la certeza de que
no está lejos Alan Fairford. ¿Qué no se escape,
constables! Les hago á Vds. responsables de su
persona: mucho me engañaría si no tuviese alguna
parte en el asunto de la fuga. El es quien se lleva-
rá á aquel joven atolondrado de Alan, ora á cabal-
lo, ora en birlocho, á Roslin, á Prestompan, y á
donde quiera que se le autojase pasar su holga-

titucionales un proyecto ó una fórmula que comprenda los extremos: afirmar la libertad religiosa y prohibir el culto externo de las sectas contrarias al catolicismo.

En la comisión se dice que hay quien opina por que el culto libre de las religiones no admitidas en España hasta hace algún tiempo, revista formas semejantes á las que tiene en otros puntos donde los templos de las religiones que el Estado no profesa, no ostentan cierta grandeza exterior.

La discusión versó sobre aquella fórmula en un sentido conciliador y práctico.

Y cae probable que la subcomisión termine sus trabajos en la reunión próxima.

Pronto, por consiguiente, hemos de saber con exactitud los acuerdos que en la subcomisión han prevalecido.

Sobre la colocación en la mesa de las personas invitadas al banquete de la Presidencia, decía anoche *La Correspondencia*:

«El anuncio de Santidad, que según acuerdo del Congreso de Viena tiene la primera categoría entre el cuerpo diplomático en las naciones donde hay nuncio acreditado, ocupará asiento á la derecha del presidente del Consejo de ministros y á la izquierda el embajador de Francia, en el banquete de la Presidencia.

Enfrente del Sr. Cánovas ocupará el asiento central el señor ministro de Estado, atendiendo al carácter diplomático de la comida, y al lado del Sr. Castro los representantes de Rusia y los Estados Unidos. El orden general de la colocación será los ministros alternando con los jefes de legación.

En nuestro número de ayer, al reproducir un suelto de *La Patria* en el que se hablaba de cierto sugeto que transmitía una señal, la cual coincidía con el movimiento de la fábrica de noticias falsas, poníamos por todo comentario: que al sugeto debía tenerse bien sujeto, para evitar el movimiento de la fábrica.

A pesar de esto, y de que todos los días venimos aconsejando severidad contra los propagadores é inventores de noticias falsas, escribe ayer *El Imparcial*:

«Sabemos que estos fenómenos no se representan sino cuando mandan ó trabajan por mandar los moderados.

Muchos cuéntan, algo más chistosos que el que refiere *El Imparcial* en corroboración de su maligno aserto, pudiéramos contar de los radicales, especialidades simples de esta clase de intriga; pero como por fortuna, ni mandan los radicales, ni ofrecen gran cuidado sus constantes trabajos por mandar, guardamos los cuéntos para mejor ocasión, y dejamos á *La Patria*, autor de la noticia, explicarla con mejor criterio y más imparcialidad que el periódico que ostenta este título.

Entre los individuos, dice, que recorren las calles de Madrid, atormentando los oídos de sus vecinos con instrumentos más ó menos disonantes y anti-armónicos, hay, según parece, dos ó tres cuyos pasajes musicales están subordinados á determinadas consignas. Sospéchase que los ayes de sus flautas, tambores, guitarras ó lo que sean, están destinados á llevar la alegría á los ánimos carlistas, comunicándoles la ilusión de una buena noticia para su causa.

Este hecho no es de ahora, ni tiene nada que ver con que manden ó no los moderados. Existe desde que el cristianismo adquirió gran desarrollo, bajo la jurisdicción de la república. Tales son, al menos, nuestras noticias, y no las insertamos para dar exagerada importancia á esa invención ojalatara, que es simplemente necia.

Los moderados, ni cuando mandan, ni cuando por medios ilícitos trabajan por mandar, se valen de malas artes. Queda esa gloria para políticos que han encontrado benévola acogida y marcadas simpatías en las columnas de *El Imparcial*.

Se nos ruega hagamos constar que no es cierto que el intendente de ejército retirado D. José Corona y Serrano haya pedido su vuelta al servicio y que se haya desestimado. Lo que únicamente ha pedido y se ha desestimado, es que se le reparen agravios y perjuicios inferidos apasionadamente, como tiene probado.

La suscripción abierta para erigir un monumento á la memoria del Excmo. señor marqués del Duero, la ha encabezado S. M. el Rey con 1.000 pesetas y con 25 pesetas cada uno de los ministros.

Los vocales de la comisión provincial de Madrid han cedido el importe total de sus asignaciones para construir en el Hospicio baños para los acorridos, cuyo presupuesto asciende á 50.000 rs.

La Diputación ha acordado por unanimidad un voto de gracias á los vocales de la comisión señores marqués de Retortillo, D. Máximo Ortiz de Zárate, D. Agustín Marín, señor conde de Villanueva de Perales, y D. Manuel de Foronda.

S. M. el Rey, acompañado de S. A. y de los ayudantes y damas de servicio, asistió ayer tarde á la Salve en la basílica de Atocha.

A la una y media, se reúnen hoy los propietarios de la zona de ensanche en la calle de las Huertas, núm. 30, local de la Asociación de ganaderos, que su digno presidente, el señor marqués de Perales, ha tenido la bondad de facilitar.

Ayer, como sábado, se celebró el Consejo de ministros, presidido por el Rey. Á las once de la mañana terminó, continuando los ministros reunidos en la secretaría de Estado hasta después de las doce.

Ha sido aprobada, y en breve se publicará en la *Gaceta*, la instrucción propuesta por la Intervención general para llevar á efecto la compensación de los débitos y créditos de los ayuntamientos que autori-

zó el art. 2.º del real decreto de 17 de Abril último.

Ayer debió firmarse, entre otros decretos de Hacienda, uno facultando al señor ministro para declarar cesantes á los empleados de Aduanas cuando convenga al servicio.

El señor patriarca de las Indias debió salir anoche para Sigüenza, quedando encargado de la procapellanía el rector de la real capilla, D. Fernando Balsalobre. El señor patriarca regresará á esta corte tan luego como esté preconizado.

Parece que se ha firmado un decreto concediendo los honores de coronel á todos los jefes militares retirados que tengan el uso de la plaza de San Hermenegildo.

Ayer tarde se reunieron los amigos del Sr. Santa Cruz para ocuparse de asuntos constitucionales relacionados con los acuerdos de la comisión de notables.

Nos asociamos á los merecidos elogios que hace *La Correspondencia* del señor ministro de Fomento y de D. José Díaz Benito, en el siguiente suelto:

«El señor ministro de Fomento acaba de adquirir para la Escuela de Medicina de esta corte, en vista de los informes favorables de ilustradas corporaciones, el rico Museo de anatomía normal y patológica que, á fuerza de trabajo y desvelos, poseía el conocido y reputado médico de Madrid don José Díaz Benito.

Felicitemos al señor ministro por tan buena adquisición, de utilidad conocida para la enseñanza, y al autor, que de este modo recibe el premio que merece su amor al estudio y el trabajo de muchos años.

Sobre el Consejo presidido ayer por S. M., dice un colega de la noche:

«Además de los asuntos de guerra, parece que se han tratado algunos otros de interés político general, demostrándose una vez más la infundada de ciertas esperanzas y los equívocos que andan cuantos de disidencias hablan y en las discordias ministeriales fundan por ahora sus cálculos.

Por el ministerio de la Guerra se han tomado los siguientes acuerdos:

«El comandante de reemplazo D. Antonio Guzmán Rodríguez, ha sido destinado al regimiento de Santiago.

«Se ha concedido el empleo de alférez de milicias provinciales á 44 aspirantes aprobados en los últimos exámenes.

«Le ha sido concedida la licencia absoluta al teniente de milicias de Canarias D. Miguel Estrada y Mada.

«Se ha dispuesto continúe mandando el primer batallón del regimiento de Guadalajara, el teniente coronel D. Santiago Marchesi.

«Se ha concedido el retiro, por edad, al teniente coronel D. Miguel Martínez Sarabia.

«Han sido autorizados para regresar á la Península, el comandante D. Antonio Álvarez Fernández de Cendrea, y los capitanes D. Emilio Serrano, D. Francisco Rodríguez Gutiérrez, D. Luis Martínez Albertos, procedentes del ejército de Cuba, y el teniente D. Ramón Santolalla Orejuela, y el alférez D. Manuel Blanco Echevarría, del ejército de Filipinas.

«El teniente coronel del batallón reserva número 14, D. Ángel Corbalian, ha sido declarado en situación de reemplazo, pasando á ocupar su plaza el de igual graduación D. Francisco Pérez Cisneros.

«D. Ramón Trujillo, coronel jefe de media brigada del ejército del Centro, ha sido declarado de reemplazo, y nombrado para aquella vacante á don Juan Gutiérrez Cámara.

«Ha sido adjudicada la contrata de transportes por la costa Norte de la isla de Cuba, al excelentísimo Sr. D. Manuel Herrera.

«El teniente coronel de caballería D. Luis Santre Vals ha sido destinado al regimiento de Santiago.

«Ha sido aprobada la propuesta de empleo de coronel en favor del teniente coronel D. Carlos O'Donnell.

«Ha sido aprobado el proyecto y presupuesto para las obras de reforma en los pabellones del Norte, en la fortaleza de Isabel II en Mahón, y las de reparación en el cuartel de Convalecientes de Zaragoza.

«Por el negociado de ingenieros se ha aprobado la transferencia de créditos del material de guerra de lo consignado á Castilla la Nueva, á los distritos de las Vascongadas y Valencia.

«Se ha concedido el retiro al coronel D. José Machado, al teniente coronel D. José Masanes y á los capitanes D. Dionisio Juan, D. Pedro Bañez, D. Valentín Ferrer, D. Agustín Montagut, don Manuel Moreno, D. Manuel Lausán, D. José Novo y D. Lorenzo de Seras.

«Ha sido aprobada una propuesta de gracias á favor de cuatro alumnos de la Academia de Ingenieros más aplicados y de mejor conducta en el curso de los cursos académicos, con motivo de la visita que S. M. hizo al establecimiento.

«Se ha concedido el retiro al coronel D. Juan Valcárcel y de Yebra, al teniente coronel D. Juan Alonso Gascó, á los comandantes D. Ventura Ferrer y D. Ramón Zabalaño, á los capitanes don Benito Lanzas y D. Pablo Miguel, á los tenientes D. Ramón Pardo y D. José Alonso, á los alférezes D. Higinio Munzar y D. Domingo López.

«Ha sido destinado á continuar sus servicios en el ejército de Puerto Rico, en clase de reemplazo, el médico mayor D. Dionisio López y Sánchez.

«Se ha aprobado el cambio de destino de los comandantes de artillería D. Luis López de Sigüenza y D. José Clavería y Barroeta.

«Se han concedido gracias á varios jefes, oficiales y sargentos primeros, á consecuencia de la amalgama del ejército expedicionario y permanente de la isla de Cuba.

«Por el ministerio de la Guerra se han remitido á informe del Consejo Supremo varias instancias de sargentos é individuos de tropa solicitando premio de enganches ó de licencia absoluta.

«Se ha concedido el retiro para esta corte á los capitanes del cuerpo de Estado mayor D. Joaquín Priego y D. Francisco Pérez Madrid.

«Se ha dispuesto entre á tomar número en la escuela general de tenientes coroneles el excedente del cuerpo de Estado mayor D. Luis de Cubas.

«Ha sido aprobada una propuesta de nuevo ingreso en Estado mayor en clase de alférez de dos sargentos de la Guardia civil y carabineros.

«Se ha aumentado en Zaragoza un primer ayudante de la clase de capitán de Estado mayor.

«Se han dictado reglas para acreditar la antigüedad en los grados á los jefes y oficiales del ejército que pasen ó hayan pasado al cuerpo de Estado mayor.

Ayer no hubo noticias nuevas de la guerra, pero sí detalles de los hechos de

armas llevados á cabo por nuestro valiente ejército en la pasada semana.

En Cataluña aumentan por momentos el prestigio del general Martínez Campos: la toma del castillo de Miravet le ha consolidado.

Nuestros lectores habrán visto con satisfacción el telegrama que con referencia á los periódicos de Barcelona nos transmite la *Agencia Fabra*, é insertamos en el lugar correspondiente.

Asegurada la línea del Ebro con la posesión de los castillos de Miravet y de Flix, privados los carlistas del apoyo que estos fuertes les prestaban, el ejército del Centro, sin detenerse más á fortificar los pueblos que deja detrás, avanza decididamente sobre los puntos en que el carlismo se propone hacer resistencia.

El Gobierno conoce perfectamente el estado moral de las fuerzas carlistas, y el general Jovellar, aclamado por los pueblos, estrecha al enemigo.

Es, por consiguiente, opinión muy fundada y admitida, que antes de primeros de mes hemos de tener nuevas y buenas noticias del Centro, resultado preciso de las operaciones emprendidas.

En los periódicos de Cataluña que recibimos ayer, encontramos las siguientes noticias:

«Remitidas las facciones de Miret, Narbatat, Castella y otros cabecillas, componiendo un total de 2.500 infantes, 250 caballos y dos piezas de artillería, trataron de penetrar en el Alto Aragón hace cuatro días; pero la columna Delator, las esperó en las posiciones de Alcampol, haciéndolas internarse nuevamente en Cataluña.

«Do los carlistas, que defendían el castillo de Flix, 30 se arrojaron al río, escapándose á nado ó nadándole, y los restantes se rindieron con la condición de quedar en libertad.

«La fortificación de Olot ha quedado completamente terminada, y la brigada del Ampurdán ha comenzado la de la Juncuera. El general Arraiza ha salido de Gerona en dirección á Vidriera. El primero de los citados puntos sigue bloqueado, hallándose paralizados los trabajos de sus fábricas.

«Por continúan minuciosos detalles sobre el pase del convoy de Miravet de Ebro á Vitoria, y de la acción sostenida por nuestras tropas contra los carlistas que intentaron oponerse al paso de aquel, publicamos á continuación la siguiente correspondencia dirigida desde el primero de los citados puntos el día 23 al *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«Salimos á la carrera de Mendigorria y llegamos á esta población con el objeto de acompañar un convoy á Vitoria. El 19 por la mañana emprendimos la marcha la división al mando del Excmo. señor general Tello y nuestro jefe de brigada Sr. Pino, en dirección de Armiñón y la Puebla, y allí supimos confidencialmente que aguardaban en las Conchas de la izquierda (formidables posiciones) el cuarto batallón alavés, con más cinco compañías del quinto alavés y las partidas volantes de aduaneros del distrito, mandadas todas estas fuerzas por los títulos de teniente coronel y coronel Muñoz y Añena, éste último procedente de la Guardia civil.

Visto esto, dispuso el general que el batallón cazadores de Barbastro, regimiento de Castilla y movimiento como estas fuerzas fueron descubiertas por el enemigo, rompieron un nutrido fuego, aprovechando los accidentes del terreno. Con muy poco fuego de fusilería, cargando á la bayoneta todas estas fuerzas, arrojaron á los carlistas de la posición, haciéndolos huir sin orden ni formación alguna, pues marcharon á la carrera para refugarse en los montes y pueblos de Subijana y Nanciar, no sin que las tropas les hicieran un oficial prisionero y varios individuos (diez al mal no ero) del cuarto batallón, con más dos ó tres individuos heridos, que fueron curados por médicos militares.

Entre los prisioneros había un teniente herido, que por cierto ha muerto. El comandante D. Tomás Peyrona y Lázaro, al frente de dos compañías, 5.ª y 3.ª de Barbastro, fué de los que más avanzó persiguiendo al enemigo y haciendo por sí mismo uno ó dos prisioneros, con más una mujer que no sabemos si es cautiverio ó iba de bagaje. Se cogieron también algunos cajones de municiones, armas y carteras botiquines. Concluido esto, dispuso el general un descanso en la Puebla, y quedando dos batallones en las posiciones de las Conchas, rompimos la marcha con dirección á Vitoria, creyendo que nada sucedería en la marcha después de esta acción; pero á la media hora volvimos á romper el fuego en los montes del ala derecha y posiciones de Gomecha y Arizón.

El comandante Peyrona, de orden del señor brigadier Pino, con dos compañías, flanqueaba el citado derecho de la carretera, y en una de las descargas fué herido su caballo de un balazo en el cuello, con cuyo único incidente continuamos el viaje hasta Vitoria, dejando ocupadas las posiciones de los pueblos de Arizón y altos de Gomecha.

En Vitoria estuvimos desde el 19 hasta el 22 por la mañana, en que salimos de dicha ciudad, y confidencialmente sabíamos que otra vez éramos esperados. En efecto, los carlistas se habían corrido desde Villareal, Salvatierra y Ordeña, donde se encuentran D. Carlos con cinco ó seis batallones atrinchados en los montes y pueblos de Nanciar, así es que tan pronto como descubrieron la cabeza de la columna, nos saludaron con unas terribles descargas por compañías.

Al momento se mandó por el general avanzasen cuatro piezas Krupp y la artillería de montaña, esta última mandada por el comandante de caballería teniente del cuerpo, Sr. Reyes, para que cañonesen las posiciones carlistas. Hicieron magníficos disparos, y aunque estaban muy atrinchados y parapetados las facciones, debieron tener algunas bajas; para proteger la artillería, desplegaron en guerrilla compañías de los batallones de Barbastro y Ciudad-Rodrigo y algunas de Castilla, y en esta disposición se fué marchando con fuego de flanco por la derecha.

Como el río Zadorra estaba de por medio, no fué la acción de muchas consecuencias; así es que en las jornadas del 19 y 22, por nuestra parte, hemos tenido solamente ocho ó nueve oficiales heridos de bastante gravedad y unos 40 individuos de tropa también heridos, habiéndose distinguido en las primeras curas en el campo de batalla, en medio del fuego del enemigo, el médico del batallón cazadores de Barbastro D. Félix Raimundo Pereda.

Las bajas de los carlistas del día 19 son bastantes, pues sobre el campo recogimos algunos muertos y heridos; del 22 nada sé.

Según las últimas noticias recibidas de Valencia, el general Jovellar seguía en Lucena, el brigadier Jhacon en Alora, el general Montenegro en Vinaroz y la brigada Segura había iniciado un nuevo movimiento hacia el Villar y Casinos, dirigiéndose á la Alta Montaña.

De las facciones se sabe que Dorregaray se hallaba con tres batallones en la

Iglesuela; Gamundi y Boet en Miranabel, Alvarez y Pancheta en Chert, y Adelantado con el batallón de Guías, y los restos de la partida de Villalain en Cati.

El señor ministro de Marina ha dictado las más enérgicas disposiciones para que el bloqueo de la costa Cantábrica sea todo lo más eficaz posible, sin necesidad del auxilio de los barcos mercantes.

Según telegrama recibido ayer en dicho ministerio, de cuatro á siete de la tarde rompió el fuego sobre las poblaciones rebeldes de Deva y Motrico la fragata Vitoria.

Las granadas arrojadas han incendiado algunas casas.

En la sesión celebrada el 22 por la Asamblea francesa, hizo uso de la palabra Mr. Laboulaye, como habíamos anunciado, para defender el régimen existente contra los ataques de Mr. Luis Blanc, y lo hizo insistiendo en la necesidad de atemperarse á las exigencias que el estado de los ánimos impone hoy á Francia. No fué tan mirado el célebre legitimista Mr. Da Temple, cuyo discurso produjo una verdadera tempestad parlamentaria. No se limitó á combatir al gabinete Buffet-Dufaure, sino que atacó al mismo mariscal Mac-Mahon, por lo cual, después de llamarlo dos veces al orden el presidente de la Cámara, le fué retirada la palabra.

Por lo demás, en esta misma sesión hizo el vicepresidente del Consejo las declaraciones que conocemos por el telegrama, y los diarios parisienenses consideran como un reto á la izquierda, en cuyo juicio hemos coincidido. Mr. Buffet afirmó su primitivo programa de gobierno, presentando la cuestión de confianza, terminando por declarar que estaba dispuesto á discurrir las interpelaciones que se le hicieran. A la izquierda no le pareció oportuno recoger el guante.

Concluyéndose *La Liberté* del incidente asociado por el discurso de Mr. Da Temple, dice que todos los diputados de opiniones conservadoras y moderadas hacen responsable en gran parte al duque de Audiffret-Pasquier (el presidente) del escándalo producido con el discurso del diputado legitimista. El honorable duque, en vez de contentarse con recordar á monsieur Da Temple la moderación en el lenguaje que debía emplear con sus colegas, de una manera suave, se dirigió al orador con esa violenta pasión que constituye su temperamento, y ofendido éste por una intolerancia, tanto menos disculpable cuanto que el presidente había dejado pasar el día anterior sin correctivo las intemperancias de Mr. Montjan, insistió en sus apreciaciones condenando el vergonzoso compromiso del centro derecho con las facciones de la izquierda, abandonando á la indignación de los hombres honrados la conducta de esos orleanistas que han pasado de la antecámara del conde de Chambord á la antecámara de monsieur Gambetta, para dar origen á la Constitución del 25 de Febrero.

Ante esta insistencia, el presidente amenazó á Mr. Da Temple con retirarle la palabra, y al reclamar Mr. Hervé de Saisy la libertad de la tribuna, el duque de Audiffret-Pasquier se olvidó de su posición, hasta el extremo de decirle que no sabía qué hacer con sus observaciones. Esta contestación produjo un tumulto indescriptible, y entonces fué cuando Mr. Da Temple, fuera de sí, sin conocer obstáculos ni límites, sin detenerse ante ninguna personalidad, atacó la del mariscal, respetada universalmente. Dos veces fué llamado al orden, y como no hiciera caso alguno, la Cámara le retiró la palabra.

Tal fué el escándalo mayúsculo, que una verdadera imprudencia del presidente produjo en la sesión de la Asamblea, y que, por desgracia de las costumbres parlamentarias, es fácil que se reproduzca más de una vez con motivo de las discusiones importantes que han de verificarse en la Cámara.

La disolución de la Asamblea nacional francesa está próxima, y ya no cabe duda de que las elecciones generales habrán dado nacimiento á un nuevo Parlamento antes de que haya terminado el año corriente.

Con esto no queremos decir que en la Cámara actual no exista un gran número de diputados que habrían querido aplazar por algunos meses este fatal momento; con este objeto se han entablado negociaciones, y por un instante se creyó que se iba á presentar una proposición formal pidiendo se prorogasen las sesiones hasta Noviembre; pero los acontecimientos tienen más fuerza que la voluntad, y el mismo centro derecho resistió débilmente á la corriente impetuosa que camina á la disolución.

En la izquierda no se quiere ya discusión ni presentación de enmiendas, limitándose á desear un debate sumamente senoidal, á hacer sus oradores raras apariciones en la tribuna, y solo en casos de extrema necesidad, y á la votación inmediata. Tal es el programa que ya ha empezado á ponerse en planta. La primera lectura de la ley sobre poderes públicos, se ha terminado en dos días, y es muy fácil que en la segunda lectura se pida la urgencia y se vote, como ha sucedido con la ley de concesiones de ferro-carriles. Mr. Christophle ha empezado en la comisión de los treinta la lectura de su in-

forme acerca de las elecciones de senadores, y si la comisión se está deteniendo hace ocho días en el artículo de esta ley referente á incompatibilidades, consiste solo en que espera conseguir una transacción entre la izquierda y el gobierno en la cuestión de circunscripciones.

Por último, dos informes sobre el presupuesto de 1876, se han presentado ya, y otros dos lo serán en breve.

A esto hay que añadir que el ministerio está decidido á no hacer la menor oposición al movimiento disolcionista, en cuya apreciación están conformes la *Liberté*, el *Journal de Paris*, el *Temps* y el *Moniteur* que publican idénticas noticias acerca de los propósitos del gabinete francés.

Escriben de Versalles con fecha 23, que á pesar de las advertencias y amonestaciones que se han hecho por toda la prensa conservadora al centro derecho, continúa éste, al parecer, resuelto á ir hasta el fin de su empresa constitucional del 25 de Febrero; pero añaden, que después de haber dado nacimiento para acabar con los bonapartistas, la Constitución Wallon, tendrá que hacer las elecciones contra los republicanos.

Ahora bien; estima que para llevar á cabo esta segunda parte de su programa, le es necesario que el sistema de elección que se adopte sea el de distritos; y si fuera desechado, podría suceder que el centro derecho se separase de la coalición republicano-orleanista, siendo, por lo tanto, el remedio más eficaz para reconstituir la unión conservadora, que la Asamblea aprobase la elección por provincias.

Por su parte el Gobierno, parece que si se aprueba la votación por distritos, apresurará la disolución, queriendo aprovechar para el resultado de las elecciones generales, el triunfo que en aquel caso habría obtenido el gabinete Buffet-Dufaure.

A juicio de *La Patrie*, el alto clero francés tiene tal seguridad de que sea aprobada en tercera lectura la ley sobre la enseñanza superior, que se está ya ocupando en la instalación de material de una Facultad de derecho en París y otra en Angers.

Algo más tarde se tratará de establecer una Facultad de medicina.

El incidente ocurrido en la sesión del 22 de la Asamblea francesa, de que nos ocupamos en otro lugar, ha tenido consecuencias extra parlamentarias. En los pasillos no se hablaba más que de daleos entre varios diputados del centro derecho y la extrema derecha.

Apostrofado Mr. da Temple al bajar de la tribuna, cambió frases muy duras con Mr. de Trevenen y con el baron Deozes, primo del ministro de Estado. Con el primero, la cuestión se arregló amistosamente, después de mediar mutuas explicaciones; pero no así con el baron Deozes, que se ha creído obligado á enviar sus padrinos á Mr. da Temple.

El Globo anuncia que el gobierno alemán ha pedido á Inglaterra una indemnización por los daños causados en la propiedad de un súbdito alemán durante el bombardeo de una aldea de las islas Fidji, por la fragata inglesa *Challenger*, hace siete años.

Si en esta reclamación tan retrasada tendrá algo que ver la intervención inglesa en favor de la paz, que tanto ha esocido á la prensa alemana?

Por otra parte, á Inglaterra no debe extrañarle esta conducta de Alemania, teniendo en cuenta la reclamación de una deuda atrasada que exigió perentoriamente á España al declarar sustranación la guerra á Marruecos en 1859.

El Golos, de San Petersburgo, publica otro artículo sobre la alianza anglo-rusa. Este periódico declara que la indemnización de guerra pagada por Francia á Alemania, sirve para edificar fortalezas en la frontera ruso germana, y que este sistema de precauciones militares demuestra la escasa confianza que tiene Alemania en la amistad moscovita. La liga de los emperadores, añade el diario citado, puede existir no obstante á la vez que la alianza de Rusia con Inglaterra, si el gabinete germánico desea con sinceridad el mantenimiento de la paz.

Los grandes duques Alejo y Constantino de Rusia llegaron el 21 á Copenhague, donde fueron recibidos por el príncipe real de Dinamarca. SS. AA. II. se dirigieron inmediatamente al castillo de Barnstorff, residencia de verano para la corte dinamarquesa, y donde se hallan en estos momentos.

Las entrevistas de los emperadores continúan á la orden del día. De Ems anuncian que Guillermo de Alemania había resuelto visitar al emperador Alejandro en Iugheim el 26 del corriente. S. M. alemana debía volverse á Ems en el mismo día.

En cuanto á la partida del czar, nada se sabía el 22 en Iugheim. Sin embargo, no es probable que se estancia allí se prolongue hasta el mes de Julio.

El movimiento electoral ha empezado en Hungría bajo malos auspicios. Lejos de haberse extinguido el ardor de las an-

lignas lachas, como se esperaba, y aun se había llegado á creer, los partidos se presentaban movidos por todos los impulsos de la pasión política; en varios puntos han ocurrido conflictos graves y se habla de víctimas.

Con todo, el elemento liberal se lisonja de obtener la victoria. Cuenta ó cree contar con el apoyo de la mayoría de los electores, fundándose en el prestigio conseguido á la fusión de las agrupaciones que en la Dieta de Pesth profesaban unos mismos principios; pero también puede llevarse chasco. El elemento magyar le es contrario, y no está vencido ni mucho menos, y ha de presentarse en la Dieta tanto más belicoso cuanto más se le haya irritado en las elecciones.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

PRONUNCIADO AL SACRO COLEGIO CON MOTIVO DEL 29.º ANIVERSARIO DE SU EXALTACION AL SÓLO PONTIFICIO.

Hace ya cinco años que esta ciudad ha sido ocupada, no por un ejército extranjero, como le ha sucedido muchas veces en los tiempos pasados, sino por un ejército italiano, que ha venido, no para protegerla y defenderla, sino para oprimirla y envilecerla, cambiando el oro purísimo y la excelente fama que debía á ser capital del mundo católico, por el aire abrasado y lleno de turbación de un reino terrestre, eminentemente terrestre.

Esto no impide que de mil puntos del mundo católico las miradas se dirijan más ardientemente que nunca hacia este centro de la verdad. Es un gran consuelo ver cómo en el mismo momento en que tantas tribulaciones y tantos ataques caen sobre la santa Iglesia, la fe y la caridad se acrecientan y se inflaman, y todos los corazones se unen más estrechamente que nunca alrededor de la Santa Sede.

Observemos un momento la lucha trabada entre los dos principios, el del error y el de la verdad. Veréis de un lado casas en gran número, donde está enarbolada la bandera del pecado; del otro, casas de refugio donde la caridad cristiana recoge las almas que quieren consagrarse á la penitencia.

Veréis de un lado las publicaciones de una prensa absolutamente sin pudor, mentirosa, blasfema, protegida y pagada frecuentemente por aquellos mismos que tienen el deber de reprimirla, y del otro asociaciones de buenos y celosos católicos, consagrados completamente á la publicación de libros de sana moral, de escritos edificantes, de periódicos que tienen, por decirlo así, el carácter de catecismos, y se dedican á refutar los errores y á poner al desnudo los fraudes de los revolucionarios y de los sectarios.

De un lado veréis los apóstatas y los incrédulos, que por haber tomado parte en el nuevo orden de cosas, obtienen como recompensa la facultad de sentarse en las cátedras de la enseñanza para corromper la juventud. El hecho, por horrible que sea, no deja de ser deplorablemente verdadero. Con el fin de oprimir un dique á este torrente devastador, un gran número se consagran y se entregan con admirable valor á la enseñanza de gran parte de la juventud, ora apartándola de las fuentes envenenadas del error, ora conduciéndola por el recto sendero de la verdad, después que ha respirado la corrompida atmósfera de las aulas ocupadas por los maestros de pestilencia.

De otro lado veréis las iglesias donde resonan poco há las alabanzas del Señor, cantadas por tantas religiosas y vírgenes esposas, hoy día despojadas, mudas y desiertas, reducidas á ese profundo silencio que denota un completo abandono; veréis en cambio las iglesias que permanecen abiertas al culto rebozando con el muelchumbre de los fieles. Y para confusión de aquellos que han asegurado tanta imprudencia que el día 16 de Junio pasaría inadvertido para los romanos, os diré de una manera cierta que en el momento en que os hablo de las iglesias están llenas de fieles, y la mayor parte adornadas de un modo extraordinario, para celebrar con pompa la fiesta del Sagrado Corazón.

Está fuera de duda que desde la brecha de este santuario celestial el Divino Redentor nos observa con una mirada amorosa, escucha nuestras súplicas con ternura paternal, y las recoge para depositarlas en esta Arca de salvación eterna, para después atenderlas en tiempo oportuno. Y como sabemos que este Corazón arde en inmensa caridad para los hombres, debemos vivir con fiados en que nuestras oraciones no quedarán desatendidas.

Entre tanto, me regocijo con vosotros de que, á pesar de tantas y tantas oposiciones (y aun añadiré en medio de una incertidumbre tan grande respecto á lo porvenir), habéis permanecido siempre en vuestro oficio de primeros senadores de la Iglesia católica, como nuestros celosos cooperadores en la dirección de este gran edificio del Divino Redentor, que es su Iglesia. ¿Y podéis ser de otro modo?

Tres siglos de una sangrienta persecución, que tenía por objeto la destrucción del Cristianismo, no produjeron más resultado que la multiplicación de los cristianos y la dilatación de la Iglesia de Jesucristo. Una persecución furiosa, sectaria é implacable, que no podía disminuir, debilitar ni destruir las fuerzas y las de tantas millones de fervientes católicos? No, no.

La constancia es una virtud que no se adquiere en medio de la paz, y es virtud precisamente es la que en la actual lucha se manifiesta en todo su vigor y su belicosa.

Jesucristo mismo nos ha enseñado la necesidad del combate cuando ha dicho: *Ecco ego mitto vos sicut agnos inter lupos*. Nuestro Divino Salvador nos ha dicho: *Os envío contra los lobos, sino en medio de los lobos, expuestos siempre á las voraces bocas de aquellas fieras insaciables, que después de haber despedazado y devorado una víctima, respiran solo para prepararse á una nueva y sangrienta comida.*

¿Acaso no somos nosotros también testigos de este miserable espectáculo? ¿Glorificamos, no obstante, á Dios, declarando que, de cuando en cuando, algunos de esos lobos se convierten en ovejitas. ¿Cuántas almas iluminadas por la gracia divina han hecho y hacen solennemente retractaciones de sus errores, reparando así un gran escándalo y dando á conocer públicamente el feliz cambio de su corazón? En medio de tantas amarguras tenemos los grandes motivos de consuelo: la conversión de esos pobres extraviados, y la constancia de aquellos fieles católicos que, no solo permanecen inquebrantables dentro de los buenos principios, sino que además, con la oración, con saludables consejos, y por todos los medios que la caridad les sugiere, cooperan, como los anteriores lo hacen con el ejemplo, al regreso al bien de las almas descarriadas.

Si por acaso la fatiga de un largo combate llegase á turbar y á disminuir la constancia de los combatientes, ocurriéranse en primer lugar pedir á Dios una celestial condecoración, aquella preciosa que en la oración de este día, dedicada á San Francisco de Regis (Calendario de San Juan de Letrán) pone la Iglesia ante nuestros ojos, diciendo al Señor, que ha investido al Santo de una paciencia invencible: *Invidiosa patientia decorasti*. ¿Queréis también condecoraros? ¿Queréis esta celestial virtud? ¿Queréis ser dueños de vuestras almas?

En segundo lugar, unamos al ejercicio de la paciencia la práctica de la fe; porque también nosotros necesitamos clamar al Divino Redentor, con

la fe del Príncipe de los Apóstoles: *Domine salva nos, perimus*.

Y así como entonces Cristo se levantó, lleno de majestad, para ordenar á los vientos y á las olas que se serenasen, del mismo modo pidámosle hoy renueve su divino mandato, y estemos seguros de que el mismo éxito coronará nuestras plegarias.

Re, pues, fe y constancia. Unamos las buenas obras á la penitencia, y con la segunda venceremos todos los peligros de la debilidad, así como las insinuaciones de todos aquellos en los cuales la fatiga engendra naturalmente la debilidad; debilidad que los conduce hasta el extremo de formar proyectos en que la dignidad y la conciencia se sacrifican á las dulzuras de una vida tranquila.

¡Que Dios nos ayude, y que de esta mina inagotable de caridad, que es precisamente su Divino Corazón, saque una bendición que, al fortificarnos para el combate y revestirnos de una mayor confianza, aumente en nosotros la confianza de ver muy pronto el fin de tantos desórdenes, de tantas usurpaciones, de tantas injusticias, y de tantos monstruos como la presente revolución ha abortado en tan gran abundancia!

Benedictio Dei, etc.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Noticias referentes á la insurrección carlista, recibidas hasta la madrugada:

Cataluña.—El general en jefe participa que el día 24, á las seis y cuarto de la tarde, se le rindió el castillo de Miravet, quedando prisionera de guerra la guarnición, y cogidos cuatro cañones y otros pertrechos de guerra.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Exposición.—Señor: Diferentes sistemas se han seguido hasta aquí en la elección y nombramiento de los profesores auxiliares, rueda indispensable en el organismo de la enseñanza pública, y que ejerce en los adelantos de esta no pequeña influencia. La ley de 9 de Septiembre de 1857 incluía una clase de profesores, denominados *super-numerarios*, que llegaban á este cargo mediante oposición; eran nombrados á este orden, disfrutaban sueldo fijo, y juntamente con él la facultad de ascender á profesores en propiedad al cabo de cierto tiempo de servicios, mediante concurso. A pesar de los poderosos estímulos, el sistema no dió los resultados que de él se esperaban, por lo cual el decreto de 21 de Enero de 1867 dispuso, obediendo á la urgente necesidad de reducir los gastos públicos, encomendar la sustitución en las cátedras vacantes ó no servidas por sus titulares, á auxiliares sin sueldo, cuyo trabajo había de tenerse en cuenta como mérito en las oposiciones á cátedras. Descentralizada posteriormente esta materia, como otras muchas de la enseñanza oficial, en 21 de Octubre de 1868 se autorizó á los claustros universitarios para nombrar auxiliares, á los que pocos días después se les declaró derecho á sueldo, siempre que desempeñasen cátedras en vacante, quedando á cargo de los profesores ausentes ó con licencia el abono de los haberes de los que personalmente y designados por ellos les sustituyesen. Por último, en 5 de Febrero de 1874 el Estado se encargó de pagar á los sustitutos personales, sin variar el modo de su designación y nombramiento, y conforme á esta disposición se consignó en el presupuesto para el año 1874-1875 una cantidad fija, no proporcionada al objeto á que se la destinaba.

El sistema que rigió ha sido generalmente reconocido defectuoso, así en lo que concierne á la enseñanza como en lo que se refiere á los mismos auxiliares. El número de los últimos ha llegado á exceder del de profesores propietarios en cada facultad; lo cual, además de anómalo, es poco conveniente para el buen orden universitario. Los auxiliares llamados *personales* no ofrecen otra garantía de idoneidad, aparte el título académico, más que la de la confianza ó simpatía que inspiran al cátedrático que los designa; y no confiriéndoles ningún derecho ni ventaja para su carrera ó posición en el futuro nombramiento; por no recibirlos del Gobierno, ni se hallan en aptitud para ejercer sobre los alumnos el ascendente moral que á todo profesor debe pedirse, ni encuentran estímulo oficial para desenvolver sus facultades y perseverar en una ocupación honrosa, si, pero que no constituye ni facilita una carrera.

Conviene, por lo tanto, al interés de la enseñanza reestablecer al profesor auxiliar, cuya misión es muy importante, de caracteres que, sobre darle prestigio, ofrezcan recompensa proporcionada á su trabajo, y á este fin va examinando el proyecto de decreto que el ministro que suscribe tiene la honra de someter á V. M.

Madrid 25 de Junio de 1875.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—El marqués de Oroville.

REAL DECRETO.

Atendiendo á las consideraciones que me ha expuesto mi ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En lo sucesivo no habrá en las universidades ni en los institutos de segunda enseñanza más que una sola clase de profesores auxiliares, quedando suprimida la denominada de *Sustitutos personales*.

Art. 2.º El número de auxiliares para desempeñar las cátedras vacantes ó no servidas por sus titulares á causa de ausencias ó enfermedades, será de tres en cada facultad de las que comprende la universidad de Madrid, y en cada uno de los institutos de segunda enseñanza á cargo del Gobierno, y de dos en los demás institutos y en cada facultad en universidad de distrito, exceptuadas las que no cuentan sino las enseñanzas del año preparatorio, las cuales no tendrán sino un solo auxiliar.

Art. 3.º Para ser nombrado profesor auxiliar se necesitará haber cumplido la edad de 22 años, hallarse en posesión del título de doctor en la facultad respectiva, y del de licenciado si se trata de institutos, ó tener hechos en cualquiera de estos dos casos los ejercicios del grado, cuyo título deberán presentar al tomar posesión y justificar al cabo de las circunstancias siguientes: haber sido profesor auxiliar conforme á alguno de los sistemas que han regido anteriormente, por espacio de cinco años, ó haber explicado dos cursos completos de cualquiera asignatura; haber escrito y publicado una obra original de reconocida importancia para la enseñanza, y relativa á materia de la facultad en que pretenda prestar sus servicios; ser católico excedente. En igualdad de circunstancias será preferido el aspirante que cuente mayor antigüedad en la fecha de su anterior nombramiento; si no se presentasen aspirantes adornados de alguna de aquellas circunstancias, la elección del Gobierno podrá recaer en persona en quien ocurra solamente la de ser doctor en la facultad respectiva, y licenciado si se tratare de instituto.

Art. 4.º Los profesores auxiliares disfrutará en concepto de gratificación 9.000 pesetas en Madrid y los de las facultades de las universidades de distrito y los de los institutos de Madrid, y 1.000 los de igual clase en provincias. Todos ellos podrán formar parte de los claustros de profesores propietarios ó cuando las atenciones del servicio académico lo exijan.

Art. 5.º Los aspirantes al cargo de profesor auxiliar que seeren adornados de las circunstancias expresadas en el art. 3.º, dirigirá solicitud documentada al respectivo rector, el cual, terminado el plazo que al efecto se señale, remitirá informada la lista á la Dirección general de Instrucción

pública, para que el ministro de Fomento, oyendo al Consejo del propio ramo, cuando lo juzgue conveniente, nombre al aspirante en quien más merecimientos concurren.

Art. 6.º Nombrado el profesor auxiliar, el rector ó el director del instituto á que se le destinó le asignará el número de cátedras que debe desempeñar en ausencia, enfermedades ó vacantes, procurando que haya entre ellas analogía hasta donde sea posible. Esto no obstante, en caso de absoluta necesidad, dichas autoridades académicas podrán ordenar al auxiliar que se encargue de determinada clase.

Art. 7.º Cuando exceda de dos años el tiempo de servicio prestado por un profesor auxiliar le servirá de mérito en oposiciones á cátedras en igualdad de circunstancias ó en caso de empate.

Art. 8.º Desde la fecha de la publicación de este decreto, los rectores anunciarán las vacantes, dando 20 días de término para la presentación de solicitudes, y terminado el plazo remitirán á la Dirección de Instrucción pública las listas de aspirantes debidamente informadas.

Art. 9.º Los haberes de los profesores auxiliares se satisfarán con cargo á la partida correspondiente del presupuesto de Instrucción pública, y con las economías que resulten en el mismo presupuesto.

Art. 10.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan á las contenidas en el presente decreto.

Dado en Palacio á veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El ministro de Fomento, Manuel de Oroville.

—Otro real decreto de 25 de Junio, por el cual se nombra vocal de la comisión permanente de pesas y medidas, en la vacante ocurrida por fallecimiento de D. Camilo Labrador, á D. Félix Pérez Ruiz, gobernador que ha sido de provincia y oficial del ministerio de Fomento.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Exposición.—Señor: El elemento de los medios de comunicación entre la Península y las islas de Cuba y Puerto Rico es de tan grande utilidad, que basta para hacerla evidente la sola indicación de que estrecha las relaciones de la Metrópoli con aquellas provincias, asegura y da rapidez y eficacia á su gobernanza, contribuye á su defensa y desarrolla las transacciones mercantiles y el cambio de la correspondencia pública, acrecentando los productos de la agricultura, de la industria y del comercio, al mismo tiempo que los ingresos generales del Tesoro. Ya habríamos planteado el ministerio de Ultramar esta importante mejora si no hubiera creído prudente aplazarla para el momento en que terminasen las luchas que el Gobierno de España sostiene con sus rebeldes en la isla de Cuba, porque urgía que dedicase á tal objeto todos sus cuidados y evitase cualquier gasto que para reprimir en breve la insurrección no fuese absolutamente necesario.

Más la experiencia ha demostrado que esta misma circunstancia exige el inmediato aumento de las expediciones mensuales de vapores correo trasatlánticos. La mayor parte de las tropas destinadas al ejército de la isla de Cuba han sido conducidas en viajes extraordinarios, que, por la misma naturaleza de este servicio, han ocasionado gastos de consideración muy superiores á la cantidad á que hubiera ascendido su transporte en expediciones ordinarias; y como el Gobierno de V. M. tiene el propósito constante de enviar á aquella isla cuantos refuerzos sea preciso para conseguir la paz y mantener la integridad nacional, se halla en la obligación de utilizar como medio de mayor economía el establecimiento de nuevos viajes en la línea marítima de las Antillas. Además, las expediciones extraordinarias que no tienen período determinado de salida ni de regreso, ni conducen en forma adecuada la correspondencia pública, carecen de las ventajas que prestan al Estado y á los particulares las expediciones periódicas y ordinarias, no solo como vigoroso recurso político y de gobierno, sino como manantial abundante de riqueza.

La designación del puerto de salida para los vapores correo recae en el de Cádiz, porque así lo aconsejan la seguridad y prontitud de la navegación, las necesidades del comercio en las provincias litorales del Este y Mediodía, y la conveniencia de levantar aquella plaza, que por tradición fué el punto de partida y arribo de las dos expediciones y centro único del antiguo comercio americano, de su actual estado de estrechez y abatimiento.

En cuanto al régimen de la nueva expedición, parece que hay motivo para variar lo que sobre este punto se ha ejecutado hasta ahora sin dificultad alguna, y dispone el pliego de condiciones que regula el actual servicio, salvo las cláusulas del mismo referentes al número de los buques, que necesariamente se ha de aumentar, al orden de las expediciones, y á la natural ampliación de las flotas que respaldan del exacto cumplimiento del contrato.

La ejecución de este no debería comenzar hasta que se hallara completo el número de buques que á él se destinan; pero su urgencia es tanta, que puede facultarse á la empresa concesionaria para realizarlo desde el momento en que tenga admitidos los dos vapores; medida que anticipará los beneficios que el Gobierno espera del nuevo servicio.

Fundado en estas consideraciones el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, y en vista de lo que previene el art. 7.º del pliego de condiciones del contrato de conducción de la correspondencia entre la Península y las Antillas, sobre cuya interpretación ha decidido de conformidad con el dictamen de la sección de Ultramar del Consejo de Estado, tiene el honor de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 25 de Junio de 1875.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—Adelardo López de Ayala.

REAL DECRETO.

Conformándose con las razones que me ha expuesto el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, de conformidad con el dictamen del Estado, y previo el informe del ministerio de Marina,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En virtud de las facultades que concede al Gobierno el art. 7.º del pliego de condiciones que rigen el servicio de conducción de la correspondencia entre la Península y las islas de Cuba y Puerto Rico, aprobado por real decreto de 21 de Enero de 1868, se autoriza al ministro de Ultramar para que contrate con la empresa de vapores correo trasatlánticos de A. López y compañía una tercera expedición mensual de dichos vapores.

Art. 2.º El orden de los viajes en las tres expediciones se establecerá de forma que los buques salgan del puerto de Cádiz para el de la Habana en los días 10 y 30 de cada mes, y del de Santander en los días 5 y 25, y para Santander en el día 15.

Art. 3.º El servicio continuará rigiéndose por las condiciones del citado pliego aprobado en 21 de Enero de 1868, salvo las necesarias modificaciones á que da lugar el presente decreto.

Art. 4.º La empresa destinará á la nueva expedición por lo menos tres vapores, además de los que hoy tiene para el actual servicio, y deberá presentarlos con la debida oportunidad, á fin de que puedan ser reconocidos y admitidos dentro del plazo de 10 meses, contados desde la fecha de este decreto.

Art. 5.º El servicio comenzará antes de terminado el plazo, cuando sea admitido dos de los tres vapores á que se refiere el artículo anterior.

Art. 6.º En garantía del exacto cumplimiento del contrato la empresa ampliará á 750.000 pesetas, en metálico, ó en efectos públicos del Estado al tipo que para el caso corresponda con arreglo á las disposiciones vigentes, la fianza de 250.000 pesetas que tiene consignada.

Art. 7.º Este depósito quedará reducido á

350.000 pesetas cuando, presentados y admitidos, se hallen en servicio los buques que se destinan á la nueva expedición.

Art. 8.º El Gobierno satisfará á la empresa por cada uno de los viajes redondos, ó sea de ida y vuelta, que se aumentan, la cantidad de 136.250 pesetas.

Art. 9.º Si la empresa no presentare los buques en la forma que dispone el art. 4.º, quedará anulada la concesión del nuevo servicio, é incurrirá aquella en la pérdida del depósito de ampliación que determina el art. 6.º

Art. 10.º Los gastos de otorgamiento de escritura de contrato y de cuatro copias de ella para el Gobierno serán de cuenta del contratista.

Dado en Palacio á veinticinco de Junio de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El ministro de Ultramar, Adelardo López de Ayala.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Real orden de 21 de Junio por la cual se concede á Francisco Montegut y Mora indulto de la pena de muerte que acaba de imponérsele en consejo de guerra ordinario por el delito de deserción que cometió en Tafalla en Agosto de 1873, pasando á las filas carlistas, cuando era soldado del regimiento infantería de Saboya, y estaba de servicio al frente del enemigo, conmutando S. M. la referida pena por la inmediata.

Circular general.—Excmo. señor: En vista de la comisión general elevada por V. E. á este Ministerio en segunda de 1.º del actual sobre retiro de los individuos vueltos al servicio, conforme al decreto de 5 de Enero anterior:

Considerando que el principal motivo que impulsó al Gobierno á dar el mencionado decreto fué el de no privar al ejército y al país de jefes y oficiales dignos y pundonorosos, alejados del servicio activo por consecuencia de los sucesos políticos ocurridos desde el 29 de Setiembre de 1868, secundando así los deseos manifestados por muchos de ellos de volver al servicio activo, ansiosos de agruparse en derredor de la monarquía para defender el trono y las instituciones:

Considerando que los jefes y oficiales vueltos al servicio por consecuencia del referido real decreto, deben probar, por su conducta en servicio activo su decisión en defensa del Rey y de la patria, sin pensar ya en nueva situación pasiva, mientras su edad, espíritu ó otra causa legítima no lo impida, para legalizar reglamentariamente las ventajas obtenidas y justificar de este modo su rehabilitación condicional, en armonía con sus patrióticas aspiraciones; y teniendo en cuenta que los favorecidos tan generosamente por la munificencia soberana han contraído el deber moral y material de hacer se dignos de tan señalada beneficio, dando pruebas positivas al frente del enemigo de ánimo esforzado, lealtad á la monarquía y amor al ejército en los momentos supremos porque pasa la patria, víctimas de dos guerras civiles:

S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.º Los jefes y oficiales vueltos al servicio conforme al decreto de 5 de Enero último, que hubiesen obtenido ascenso ó empleo superior al con que fueron retirados, ó bien abono de servicios con el que completen plazo de 35 años ú otro menor para retiro, no harán efectiva para derechos pasivos ninguna de estas ventajas hasta transcurridos dos años desde la fecha en que respectivamente se les hubiese concedido su vuelta al servicio.

2.º Los que al volver al servicio excedían de la edad reglamentaria para retiro con relación al empleo obtenido, recibirán prórroga para continuar en sus filas, previa justificación de aptitud, si son de clases comprendidas en el art. 3.º del real decreto de 12 de Agosto de 1866, y por el plazo que allí se fija. Los que no resulten con las condiciones físicas necesarias para el ejercicio de sus empleos, ó que correspondan á clase de las que no alcanzan prórroga reglamentaria, extinguirán en la situación de reemplazo el tiempo que les falte para los dos años que marca la regla 1.ª, y sin derecho á ascenso en este plazo.

3.º Los que al volver á las filas excedían de la edad para retiro por el empleo con que se separaron del servicio, y no así para el obtenido por consecuencia del decreto de 5 de Enero, si prefieren la vuelta al retiro que disfrutaban, se les concederá desde luego, quedando en otro caso sujetos á las reglas generales antes consignadas.

4.º Los que hayan, después de vueltos al servicio, cumplido la edad reglamentaria, si no pretenden prórroga ordinaria ó especial, deberán ser consultados para el retiro con las ventajas adquiridas por el decreto de 5 de Enero.

5.º Las anteriores reglas se aplicarán sin más excepción que los casos de inutilidad por fatigas del servicio ó por heridas posteriores á la vuelta á las filas.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de Junio de 1875.—Primo de Rivera.—Señor presidente del Consejo Supremo de la Guerra.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

BARCELONA 25.—El *Diario* de Barcelona publica en su última hora un telegrama de Falset del general Martínez Campos fechado ayer á las cuatro de la tarde.

Dice que los disparos hechos en dicho día sobre el castillo de Miravet fueron 500 granadas Krupp y Flanacia, dirigidas con tal precisión que debieron el economista superior, un tambor, las embrasuras donde tenían los cañones y pasando los proyectiles por los tragaluces, los tiradores del Príncipe y Arriples á distancia de cien pasos apagarón el fuego de fuilería. Esto obligó al enemigo á pedir parlamento.

El general Martínez Campos añade en su despacho que no le envían las piezas de 16 que había pedido.

El total de muertos, dice, que he tenido hasta ahora ha sido un hueso y 12 heridos.

Hablando de la toma de Miravet, se expresa así el *Diario*: «Este suceso levantará el espíritu público en las riberas del Ebro, y si como es de esperar se pacifica pronto el Maestrazgo, los refuerzos que vengán á Cataluña no tardarán en poner en situación desesperada á las ya abatidas huestes del carlismo.»

El consolidado cerró anoche en el Bolsin á 15'30 dinero.

PARIS 25.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, á 63'90. El 4 1/2, á 94'10. El 5, á 103'75.

Exterior español, á 19. Consolidado inglés, á 93 5/16. En el Bolsin: Exterior español, á 17 7/8. Interior, á 16 1/16.

PARIS 24.—Las noticias sobre las inundaciones son gravísimas.

El mariscal Mac-Mahon y los ministros Buffet y Cissey, salen esta noche para Tolosa á fin de visitar las comarcas inundadas.

Las pérdidas son considerables.

LONDRES 25.—El periódico *The Daily News* deamiente que Gladstone haya ofrecido tomar de

nuevo la dirección del partido liberal. El célebre orador no ha abandonado su propósito de permanecer al lado de la política.

PARIS 25.—El mariscal Mac-Mahon y los ministros que han salido para el Mediodía de Francia, llevan grandes recursos para socorrer á las víctimas de las horribles inundaciones.

TOLOSA 25.—Hasta ahora van encontrados 215 cadáveres de personas víctimas de las inundaciones.

ZUNBLA 25.—El rey de Birmania ha dado explicaciones sobre la recepción amistosa hecha á un general chino.

Ha declarado que consiente en garantizar la independencia del territorio del Karene occidental. El jefe de la expedición inglesa espera instrucciones de su gobierno antes de abandonar la Birmania.

No son probables nuevas hostilidades.

PARIS 25.—Se reciben nuevos pormenores de los grandes desastres originados por las inundaciones en Tolosa.

El puente colgante de San Pedro que unía el arsenal con el polígono, ha sido arrastrado por la corriente.

El camino de hierro de Tolosa ha quedado interrumpido.

Las lluvias han sido considerables en todo el Mediodía de Francia.

VERSALLES 25 (noche).—Asamblea nacional. El Sr. Madier continuó su discurso sobre la elección del Sr. Kerjerg, pidiendo que sea invalidada.

La Asamblea acuerda, á pesar de la oposición de la izquierda, que no se lean las cartas del fiscal de la Audiencia de Rennes, sustraídas del ministerio de Justicia.

Se ha declarado válida la elección por 459 votos contra 141.

RIO-JANEIRO 25.—El ministerio ha presentado la dimisión, formando otro presidido por el duque de Oaxas, entrando en Guerra el baron de Cotepice.

PERIGUEUX 25.—Esta madrugada ha pasado por aquí el mariscal Mac-Mahon en dirección á Tolosa, á donde llegará esta mañana.

TOLOSA 25.—Las aguas de los ríos desbordados han empezado á descender.

LONDRES 25.—El rey de Birmania ha firmado el tratado de paz y amistad con Inglaterra.

VERSALLES 25 (alcance).—El discurso de Mr. Buffet, que había recibido previamente la aprobación del gabinete, ha producido gran sensación. El gobierno lleva el cumplimiento de la Constitución de 25 de Febrero hasta el último extremo en las concesiones que puede hacer á las teorías republicanas, y que sería imprudente ir más lejos en interés mismo de la república.

Las acciones de la izquierda se han ocupado ayer de la actitud de Mr. Buffet y de la respuesta eventual que deberá dársele, estando todos de acuerdo en que aun no ha llegado el momento de juzgar la conducta del ministerio, y que la pronta discusión de las leyes complementarias, debe ser hasta nueva orden el objetivo del partido republicano, y como decía ayer una notabilidad política, Mr. Buffet no pierde nada con esperar.

Los ministros de la Guerra y Obras públicas, han sido escuchados hoy en el seno de la comisión encargada de examinar el proyecto de cintura alrededor de París.

Por la vía de Nueva-York se recibieron ayer las siguientes noticias de la isla de Cuba:

HABANA 7 de Junio.—El capitán general conde de Valmaseda se espera hoy en esta ciudad, por ocidente del interior.

HABANA 8 de Junio.—La *Gaceta* publica una circular del intendente Gutiérrez de la Vega en la que se establecen reglas eficacísimas para impedir los fraudes de las rentas de aduanas, especialmente por lo que respecta á los objetos que se exportan. Se han dado las instrucciones á los cónsules españoles residentes en el extranjero para que remitan estados de los cargamentos de los buques que lleguen de Cuba, á fin de poder confrontarse con los manifiestos expedidos por las Aduanas de la isla.

El gobierno se propone poner coto á las eliminaciones del pago de los derechos de exportación, introduciendo un sistema de descuento en ellos, parecido al que se emplea en el servicio de Aduanas de los Estados Unidos. El certificado del cónsul español será necesario para probar la legalidad del manifiesto.

HABANA 8 de Junio.—El doctor Cartis, que fué herido en el duelo celebrado con Cortereal, ha sido trasladado á la residencia de un ciudadano americano. La herida mejora notablemente. La policía continúa vigilándolo.

Han sido nombrados: oficial de la clase de cuartos del gabinete central de Correos, D. Lorenzo Barberre, por fallecimiento de D. Flo Ruiz; oficial tercero de la dirección, D. Ricardo Orgaz; oficial cuarto de la de Arvia, D. Agustín Rustigueras, y administrador del ambulante de Aragon, D. Jorge Ontin.

La empresa de vapores de López está construyendo en Inglaterra un nuevo vapor

